

Los que quedaron en Urabà, aguardaron los cinquenta Dias : i cansados de padecer tan increíbles trabajos, acordaron de embarcarse en los Vergantines; i pareciendo que no eran capaces para llevar sesenta Hombres que eran, acordaron de detenerse tanto, que la hambre, enfermedades, i las Flechas de los Indios, los disminuiesen, hasta que quedasen los que los Vergantines pudiesen llevar. No pasaron muchos Dias, que los Indios, porque iban à tomarles la comida, la hambre, i las desventuras los apocaron tanto, que cupieron bien en los Vergantines. Havian dexado quatro Ieguas vivas para su defenfa, porque con ellas los Indios se asombraban: hicieronlas tafajos, i hecharonlas en Sal, i con la demás comida, que pudieron meter, se embarcaron, iendo por Capitan del vn Vergantin, Francisco Piçarro, i de el otro, vn Valenguela: hicieronse à la Vela seis Meses despues que alli havian entrado: i estando como 20 Leguas de la Isla Fuerte, diò vn golpe de Mar, al Vergantin de Valenguela, que le metiò con todos los que llevaba, debaxo del Agua, donde à vista del otro Vergantin, i oiendo sus gritos, todos se ahogaron: i dixeron los que lo vieron, que reconocieron vna Ballena, ò otro Pez mui grande, que con la cola les hiço pedaços el Timon. Francisco Piçarro fue à escarparse al Puerto de Cartagena, i quando entraba, descubriò vna Nao, i vn Vergantin: esperole, i era el Bachiller Enciso, que llevaba Bastimentos, ciento i cinquenta Hombres, doce Ieguas, i algunos Caballos, i Puercas con sus Berracos, para criar: llevaba muchos Tiros de Polvora, Lanças, i Espadas, i otras Armas, i llevara mas Gente, porque havia concertado con muchos de los adendados, que se saliesen à los Puertos de Mar, que los iria tomando: pero à pedimento de los Acreedores, mandò el Almirante, que le acompañase vna Nao armada, hasta dexarle mui apartado de la Española: muchos tienen opinion, que pasó Vasco Nuñez de Balboa al Golfo de Urabà, con Ojeda; pero otros afirman, que siendo vno de los que debian muchas deudas, se metiò escondido en vna Pipa, sin que el Bachiller Enciso lo supiese, i que desde Salvatierra de la Cabana, adonde tenia Indios de Repartimiento, se fue à la jornada: era Hombre de treinta i cinco Años, bien alto, i dispuesto de cuerpo, de buenos miembros,

Los Castellanos de Urabà se comen las leguas

Francisco Piçarro, i los demás, se buelven à la Española.

Francisco Piçarro topa con Enciso.

Vasco Nuñez de Balboa, escondido en vna Pipa, se embarca.

bro, i fuerças, i de gentil rostro, i pelo rubio, i mui bien entendido, i sufridor de trabajos: este pasó à Tierra firme con Rodrigo de Bastidas, quando fue à descubrir. Estando ià en la Mar, saliò de su Pipa, i Enciso se enojò mucho, i dixo, que en la primera Isla despoblada le havia de dexar, porque segun las Leies, merecia muerte: pero humillandosele mucho, i por rogadores que huvo, se aplacò, porque lo tenia Dios guardado para maiores cosas.

CAP. VI. Que el Bachiller Enciso detiene à Francisco Piçarro: entra en Cartagena, pasa à Urabà, i es excluido del Gobierno.



LEGANDO Enciso al Vergantin, i reconocido, que era la Gente de Ojeda, creiò que se iban huyendo, i quiso prenderlos, i castigarlos, no dando se à que Ojeda se huviese afeitado, ni à lo demás que de sus miterias contaban: pero porfiando en ello, i mostrando la Patente, que Ojeda dexò à Francisco Piçarro de su Teniente, se començò à ablandar, sintiendo gran pena de lo acaecido: dixoles, que ià aquello era pasado, i que por el conierto con Ojeda, estaba obligado de llegar à Urabà, i esperarle, i hacer entre tanto lo que pudiese de su parte; i como aquellos Hombres se veian escapados de tan aspera vida, i peligros, rehusaban de tornar à ellos, como à la misma muerte; rogandole, que por ninguna via se lo mandase, i que no lo debia de hacer, porque no se viesse, i desease, como ellos, i que si no queria dexarlos ir à la Española, se fuese à la Governacion de Veragua, adonde estaba Diego de Nicuesa. Finalmente, parte por alhagos, i parte con imperio, los hiço bolver à Urabà: i antes que de Cartagena saliesen, tuvo necesidad el Navio de Enciso de tomar Agua, i adobar la Barca, que se le havia quebrado: hechò cierta Gente en Tierra con los Oficiales, i estando adobando la Barca, acudieron muchos Indios, como estaban hostigados, con sus Armas, i Caracoles, pero no

Los Castellanos de Urabà se comen las leguas

Francisco Piçarro, i los demás, se buelven à la Española.

Francisco Piçarro topa con Enciso.

Vasco Nuñez de Balboa, escondido en vna Pipa, se embarca.

Los Indios salieron contra los Castellanos.

acometian à los Castellanos: tuvieronlos tres Dias cercados, estando los vnos, i los otros alerta, sin decidarse: salieron dos Castellanos à tomar vna Botija de Agua del Rio, que estaba cerca, sobre los quales arremetieron diez Indios, con vno, que parecia su Capitan, cercaron los Castellanos, apuntaron las Flechas, pero no desembragaron los Arcos. El vno de los Castellanos huiò adonde se adobaba la Barca: el otro, quedando sin temor, le llamaba, que bolviese, i dixese à los Indios algo en su Lengua, pues que la sabia: bolviò, i hablòlos, i espantados de oir palabras de su lenguaje, se aseguraron, dexando algo de su fiereça.

Preguntaron, quien eran sus Capitanes, que querian, ò que buscaban? Respondiò, que era Gente que venia de otras Tierras, sin hacer mal à nadie, i que se maravillaba, que ellos los perturbasen, saltando en aquella Costa con necesidad: i que mirasen lo que hacian, porque vendria de ellos mucha Gente armada, i les haria mucho daño. Avistado Enciso, que los dos Castellanos estaban oprimidos, saliò con mucha Gente del Navio, i iendose acercando à los Indios, el Interprete hiço señal, que no los acometiesen, porque querian paz: porque creiendo, que eran Ojeda, i Nicuesa, havian venido à vengarse: pero pues que no eran ellos, no habiendo recibido daño, no era su intencion hacerles enojos: i por señal de ello, dexaron los Arcos, i de presto traxeron Pan de Maiz, Pescado salado, i Vino de sus brevages, i así quedaron pacificos, i con amistad con los Castellanos, i Enciso se partiò luego para Urabà, llevando consigo el Vergantin de Francisco Piçarro: i entrando en el Puerto, por descuido del que llevaba el Timon de la Nave de Enciso, diò en vn baxo, que està en la Punta Oriental de aquella entrada: la qual, con la refaca, que son las olas que quiebran en la Ribera, i con la corriente, que alli hace, casi en vn momento fue hecha la Nao pedaços. En el Vergantin, i en la Barca, con mucho peligro, se salvò la Gente, casi todos desnudos, i algunas Armas: de los Bastimentos salvaron vn poco de Harina, i algun Vizcocho, i Quesos: las Ieguas, Caballos, i Puercas, todas se ahogaron. Salidos de esta manera à Tierra, començaron de hambrear: comian Palmitos, pero focorriolos Dios, con toparlos con muchas manadas de

Los Indios se lo siegan, i habló con vn Castellano.

Colmena res, Albi, ter, Cor, cal, vno por die go de N. ca.

Enciso se va à Urabà, i en la entrada se pier de la Nao

Los de

Puercos Monteses de la misma Tierra, que son mas pequeños que los de Castilla, de cujas Carnes se mantuvieron por algunos Dias. Acabados los Puercos, faliò Enciso, con cien Hombres, à buscar comida: topò con tres Indios, que con tanto denuedo acometieron à los Castellanos, como si fueran dos, i los Indios mil: soltaban las Flechas tan de presto, que antes que se rebolviesen, estaban clavados muchos: i vaciados los Carcages, huieron, que parecian viento.

Bolviòse Enciso bien atribulado, i començaron las voces sobre dexar aquella Tierra, enemiga de sus vidas: ayudaba la opinion de dexarla, el haver quemado los Indios la Fortaleza, i las Calas, que alli tenian, que eran treinta: i estando todos en esta estrema tristeza, sin saber que hacer, oiendo cada vno, à cada qual su parecer, dixo Vasco Nuñez de Balboa, que se acordaba, que iendo los Años pasados por aquella Costa con Rodrigo de Bastidas, à descubrir, entraron en aquel Golfo, i que à la Vanda del Occidente, à la mano derecha, segun le parecia, salieron à Tierra, i vieron vn Pueblo de la otra parte de vn gran Rio, mui fresco, i abundante de comida, i que la Gente no ponía Ierva en las Flechas, que fuesen à buscarle: todos, sin duda, concurrieron en el parecer de Vasco Nuñez. Este Rio es el que los Indios llamaban Darien; i habiendo reconocido lo que Vasco Nuñez decia, hallaron ser verdad; i en entendiendo los Indios, i su Cacique, que se llamaba Cernaco, que iban los Castellanos, pusieron las Mugeres, i Niños en salvo, i quinientos de ellos esperaron à los Castellanos en vn Cerrillo: i viendo la determinacion de los Indios, temiendo de las Flechas emponçonadas, con mucha devocion se encomendaron à Dios, haciendo voto à Nuestra Señora, que en Sevilla dicen del Antigua, con cuya Imagen tiene aquella Ciudad gran devocion, si les diese victoria, la primera Iglesia, i Pueblo que hiciesen, se llamaria Santa Maria del Antigua, i que embiarían vn Romero à Sevilla, para que por todos ofreciese algunas Joias de Oro, i Plata: hiçolos el Bachiller Enciso obligar à todos, con juramento, que ninguno huiria, ni bolveria las espaldas, à muerte, ò vida.

Hechas estas diligencias, armados de sus Espadas, Lanças, i Rodelas, arremetieron à los Indios, i los Indios à ellos;

Enciso va por la Tierra con cien Hombres à buscar comida.

Buen ofo de Vasco Nuñez de Balboa

Hallan, q es verdadera la relación de Vasco Nuñez.

Devocion de los Castellanos.

Pelean los Castellanos con los Indios.

ellos; pero en poco espacio fueron los Indios deshechos, i muertos muchos, i huídos, los que quedaron vivos: entraron en el Pueblo, i hallaronle (como descaban) lleno de comida: otro Dia entraron por la Tierra, i los Montes que por ella havia, i hallando algunos Barrios, o Casas vacias de Gente, por haver todos huído, estaban llenas de Vasos, i otras Alhajas de Casa, i de cosas de Algodon, como Naguas para las Mugerres, que son como medias faldillas: hallaron tambien mucho Algodon hilado, i en pelo; i muchas de las Pieças de Oro, que se ponian en los pechos, i en las orejas, i en otras partes, i Joias de diversas hechuras, que todas pesaron diez mil pesos de Oro fino. Con este gran triunfo, mui alegre Enciso, embió por los Compañeros, que havian quedado en la otra Vanda Oriental del Golfo, porque no havian cabido en los Vergantines: los cuales, con gran contento, oieron las Nuevas de la fertilidad de la Tierra, con la riqueza, que tenia de Oro: ganò Vasco Nuñez de Balboa mucha reputacion, con haver sucedido tan dichosa esta Jornada, i à iba entrando en mucha estimacion; i en cumplimiento del Voto, acordaron todos de asentir allí vna Villa, que se llamase Santa Maria el Antigua del Darien, que era el Nombre del Rio Grande; i como Vasco Nuñez se sentia con credito, trabajaba con secreto, con sus Amigos, que se quitase la obediencia à Enciso, diciendo, que pues havian salido de los limites de la Governacion de Ojeda, no tenia à jurisdiccion; i andando en estas pláticas, acordò Enciso de mandar, que ninguno, sò pena de muerte, rescatafse Oro con los Indios: i como todos sospecharon, que era por haverlo todo para si, indignados de ello, de comun acuerdo, le quitaron la obediencia, diciendo, que su jurisdiccion era espirada, por la causa dicha, i otras razones, que alegaron.

Quedando à privado Enciso del Gobierno, determinaron de elegir Alcaldes, i Regidores, i caió la suerte de Alcaldes en Vasco Nuñez de Balboa, i en Camudio, i salió por Regidor Valdivia; i no contento el Pueblo con el Gobierno presente, i arrepentido de haver excluido à Enciso, bolvieron à tener diferencias sobre la Governacion, alegando algunos, que no convenia estar sin Superior; i así estaban algunas veces para reñir peligrosamente: i en

Vasco Nuñez gana reputacion.

Enciso es excluido del Gobierno, i el Pueblo le quiere restituir.

estas diferencias se dividieron en tres partes; la vna pedia la restitucion de Enciso, hasta que el Rei proveiese de Governador; la otra decia, que se debian sujetar à Diego de Nicuesa, pues aquella Tierra caia dentro de sus limites; la tercera era, de los Amigos de Vasco Nuñez, que pretendian, que el Gobierno presente era bueno; i que si todavia le querian vnico, que fuese elegido Vasco Nuñez.

CAP. VII. *Que Rodrigo Enriquez de Colmenares fue maltratado de los Indios de Santa Marta. Los desasossegos de los de el Darien: i que embian por Nicuesa.*



NTRE las contien- das sobredichas, lle- go Rodrigo Enriquez de Colmenares con dos Navios de Bastimentos, i otras Provisiones, con sesenta Hom- bres; i habiendo padecido gran Tormenta en el camino, diò en el Puerto de Santa Marta, cinquenta, o sesenta Leguas de el de Cartagena, al qual los Indios llamaban Gayrà: i queriendo tomar Agua, i saliendo en las Barcas al Rio, salió el Señor de aquella Tierra con veinte de sus Allegados, vestidos de cierta manera, con Mantos de Algodon, aunque todos los Indios andan por allí desnudos, i acercandose, dixoles, que no tomasen de aquel Agua, porque no era buena, i les señaló otro Rio: i no pudiendo llegar à el, por la resaca de la Mar, se bolvieron adonde havian ido; i estando embasando sus Pipas, saltaron de repente hasta setenta Indios, i antes que los Castellanos se rebolviesen, tenian los quarenta i siete, con Ierva ponçonosa, heridos: huieron los heridos nadando, porque los Indios despe- daçaron la Barca, i en llegando à los Navios, todos murieron, que no escapò sino vno. Escondieronse de los Castellanos siete, en vnas concabidades grandes, de cierto Arbol, para en anocheciendo, irse à los Navios nadando, ò que fuesen por ellos; pero como la Gente de los Navios pensò que eran muertos, sin saber mas de ellos, se hi-

Los Castellanos se dividè en tres Vandos.

Llega Rodrigo Enriquez de Colmenares, con Bastimentos.

Los Indios de S. Marta matà 47. Castellanos.

Los de Nicuesa se vanden por muertos los siete Castellanos.

cieron à la Vela, con estrema tristeza, para el Golfo de Urabà, para tomar lengua de Diego de Nicuesa; i no hallando à nadie de la parte de Levante del Golfo, adonde creian que podian estar los de Ojeda, ò los Suios, quedò espantado, sospechando, que debian de ser todos muertos, ò idos à otra parte, acordò de disparar algunas Pieças de Artilleria, porque le oiesen, si por allí estaban, i hacer hogueras de Noche, i ahumadas de Dia, sobre peñas mui altas.

Los de Santa Maria el Antigua lo oieron, porque se atronaba el Golfo, que tiene de ancho seis Leguas; i mui espantados de ello, i de ver las ahumadas, respondieron con otras tales muchas veces, i así atinò Rodrigo de Colmenares, que debian de estar Castellanos à la parte de mano derecha de el Golfo, ò de Poniente, i llegó à ellos casi mediado el Mes de Noviembre de este Año, siendo recibido con increíble alegria; i preguntando por Nicuesa, ninguna nueva le dieron, con que tuvo gran tristeza: repartió con todos de los Bastimentos que llevaba, i contandose los vnos à los otros sus duelos, con el pan, i comida fueron tolerables. Con esta liberalidad ganò Colmenares las voluntades de los mas que resistian, que no se llamase à Nicuesa, i así acordaron, que le fuesen à llamar, i le rogafen, que viniese à gobernarlos, porque se le querian sujetar. Embiaron juntamente con Rodrigo Enriquez de Colmenares à Diego de Albitex, i al Bachiller Corral, vnan llevando el cargo principal Colmenares: los cuales llegaron, estando Diego de Nicuesa, i su poca Gente, que de tantas miserias, i hambres le havia quedado, en el angustia que se ha referido: i como iban à buscarle, sin saber adonde estaba, pasabanse con su Nao de luen- go de Costa, i del Puerto de Nombre de Dios, si no fuera por vn Vergantin, que Nicuesa havia embiado à las Isletas, que allí junto estaban, por Bastimento, por ser fertiles, i tener muchas Labranças. Los del Vergantin vieron la Nao, con harto consuelo suio, i se fueron à ella, i los vnos à los otros se informaron de su estado.

Fueronse à Nombre de Dios, adonde Colmenares, i los que con el iban, de ver à Nicuesa, i à sesenta Personas, que à no le quedaban mas, tan flacos, descaecidos, rotos, i descalços, i en toda tristeza, i miseria puestos, se es-

pantaron: no faltaron lagrimas, i llantos de ambas partes, maiormente oidas las muertes, i tantos desastres, con mucha nota, que en todas partes hubo, de que el Almirante no huviese focorrido à estos Hombres, pues tuvo noticia de sus desventuras, aunque tuviese las pretensiones que se han dicho. Colmenares, con mucha compasion, quanto podia, con palabras dulces, i amorosas, consolaba à Nicuesa, diciendole, como los de el Darien le embiaban à suplicar, que los fuese à gobernar, adonde havia buena Tierra, i tenian de comer, i Oro no faltaba. Tomò con esto Nicuesa algun resuello, i con los Mantenimientos que le llevaban, desterrò la hambre de su casa, dando gracias à Dios, por tan gran socorro: dixose, que aquel Dia, por el regocijo, cortò en el aire Nicuesa vna Gallina, de las que havia llevado Colmenares, porque era mui gran Trinchante, Oficio, i gracia en casa de los Principes, que en los Tiempos pasados fue mui estimado; pero como la prudencia de los Hombres les aprovecha poco, quando Dios no la infunde, i otras muchas les daña, aunque Diego de Nicuesa fue mui estimado por prudente en la Española, i su prudencia era Humana, huvo, al mejor tiempo, de saltarle: porque nadie pensara, de los que lo conocieron, que estando en tan desventurado estado, adonde cada Dia esperaba morir infelicisimamente, no como quiera, sino con dolorosísimos trabajos, embiandole à llamar, los que pudieran dexar de sujetarse, que acabadas las lagrimas, i llantos, que tuvo con Colmenares, luego, publicamente, sin recato, ni miramiento, que se havia de haber, dixese, que los havia de tomar el Oro, que sin su licencia havian en aquella Tierra adquirido, i sobre todo ello castigarlos: i esta fama luego volò.

No fue solo este ierro el que hiço, porque dexò ir adelante vna Caravela, diciendo, que queria visitar ciertas Isletas, que estaban en el camino. Aquella misma Noche Lope de Olano, que siempre andaba preso, habló con algunos de los que havian venido del Darien, indignandolos: i quando se embarcaba, dixo: Pienfa que los de Ojeda le han de recibir, como nosotros le recibimos, quando venia de Veragua perdido? Iban en la Caravela, que se adelantò, Diego de Albitex, i el Bachiller Corral, i avifaron en el Darien de lo que havia dicho de tomarles el Oro,

Hallan à Nicuesa en grandes angustias.

Imprudencia de Diego de Nicuesa.

Omnia facta dicitur Principis rum excipit. Sen.

Oro, i castigarles, i que se havia hecho cruel, i riguroso, i que trataba mal à los que andaban con el, i otras cosas, para mudarlos de proposito. Llegado Nicuesa à las Isletas, embió adelante al Veedor del Rei, llamado Juan de Caycedo, en vna Barca, que de secreto era su enemigo, por ciertas cosas de honra, en que se tenia por mui agraviado de Nicuesa, para que dixese à los del Darien, como iba: llegado el Veedor, reprehendia à los que pedian, que Nicuesa los gobernase, diciendo, que havian hecho gran ierro, siendo libres, sujetarse à vn Tirano, que demàs de los malos tratamientos que hacia, i crueldades que vñaba con los de su Compañia, les tomaba quanto en la Guerra ganaban, diciendo, que los despojos eran suyos, i que llevaba proposito de hacer con ellos, como verian, i otras razones, que los afombraron. Los del Darien, oiendo tales nuevas, por diversas Personas referidas, contra si mismos se bolvian, porque tan inconsideradamente se determinaron de llamarle, i acordaron de no sujetarse à tan terrible iugo: i quien mas en ello insistia, era Vasco Nuñez de Balboa, porque le parecia, que aventuraba mas, si le aceptaban: habló à todos los Principales de vno en vno, sin que el vno supiese del otro, i les persuadió à que pues havian errado en llamar à Nicuesa, lo remediasen con no recibirle: i estando todos en tal determinacion, la misma Noche llamó al Escrivano, i hizo vna protestacion, como el no era, en lo que se hacia, contra Nicuesa, i lo pidió por testimonio: i que antes estaba aparejado para obedecerle, como Governador del Rei.

Balboa procura, que Nicuesa no sea recibido en el Darien

CAP. VIII. Que en el Darien no quieren recibir à Nicuesa, i se fue à la Española, i pereció en el camino.



DEUVOSE ocho Dias Diego de Nicuesa por aquellas Isletas, cautivando algunos Indios: i llegado al desembarcadero del Darien, vió à Vasco Nuñez en la Ribera con muchos Castellanos, i vno, que era Procurador del Pueblo, que con altas voces le requeria, que no desembarcase,

sino que se tornase à su Governacion à Nombre de Dios, como antes estaba. Quedò Nicuesa como palmado, sin poder por vn rato hablar palabra, de ver tan repentina, i contraria mudança: i recogido en si, dixo, que ellos le havian embiado à llamar, i que le dexasen salir à Tierra, i le oirían, i se entenderían, i que despues hiciesen de el lo que tuviesen por bien; i continuando en el mismo parecer, i aun foltandose algunas palabras libres, i amenazas, si fallia en Tierra, como ia era Noche, aporose à la Mar, para ver si otro dia tendrían diferente parecer: pero no solo no se mudaron, sino que empeorando, determinaron de prenderle, i para esto le llamaron otro dia: salió à Tierra, i arremetiendo à tomarle, dió à huir por la Plaia, ò Ribera del Rio adelante: i como era corredor, ninguno le pudo alcanzar: impidió Vasco Nuñez al Pueblo, que no pasase adelante, porque temió, que pusieran las manos en el: i arrepentido de haverle sido contrario en su recibimiento, de alli adelante hizo por el, reprehendiendo mucho à todos su descomedimiento, i refrenó à Juan de Camudio, el otro Alcalde su Compañero, que era el que mas se mostraba contra Nicuesa, i à quien seguia todo el Pueblo. Rogabales Nicuesa, que si no le querian por Governador, le tomasen por Compañero: respondian, que no querian, porque se entraria por la mangá, i saldria por el cabeçon. Replica Nicuesa, que si no por Compañero, i en libertad, le tuviesen aprisionado en hierros, porque mas queria morir entre ellos, que en Nombre de Dios de hambre, ò à flechazos. Añadia, que se doliesen de doce mil Castellanos, que havia gastado en aquel Viage, i Armada, i los grandes infortunios, que por ello havia padecido. Ningun partido le admitieron, antes mosando de el, le decian afrentas. Vasco Nuñez trabajaba con el Pueblo, que le admitiesen: i vno, dicho Francisco Benitez, que era mas hablador que otro, i se allegaba mucho à Camudio el otro Alcalde, à voces dixo, que no se havia de recibir tan mal Hombre como Nicuesa. Vasco Nuñez mui de presto, antes que el Compañero se lo pudiese impedir, mandò dar cien agotes: i viendo que no podia resistir à la furia del Pueblo, embió à decir à Nicuesa, que se recogiese à sus Vergantines, i que si no le viese la cara, no saliese à Tierra.

Llega Nicuesa al Darien, i no le quieren recibir.

Vasco Nuñez buelve por Nicuesa.

Nicuesa protesta, el agravio que le hacen.

Vasco Nuñez avisa à Nicuesa, que se recoja à los Vergantines.

Ni-

Nicuesa, temiendo que le prendiesen, mandò à ciertos Ballesteros de los suyos, que se embosasen en vn Casaveral, con orden, que quando les hiciesen señal, diesen en los que contra el fuesen. Sacò poco fruto de esto, porque fueron Estevan de Barrientos, Diego de Albitez, i Juan de Vegines, à decirle, de parte de todo el Pueblo, que havian tratado de aquel negocio, havian determinado recibirle por Governador, con que perdonase la resistencia que se le havia hecho, porque al fin era Pueblo, i que à los primeros impetus no fuele tener acuerdo. Nicuesa, no siguiendo el consejo de Vasco Nuñez, fue mas credulo de lo que debiera, al ofrecimiento fingido, i sin avisar à los Suyos, salió de los Vergantines, i puso en las manos de los que morian por deshacerle. Acudió luego Juan de Camudio con mucha Gente armada, i prendiòle: mandòle, sò pena de muerte, que luego se partiese, i no parase hasta presentarse en Castilla, ante el Rei, i los de su Consejo. Dixose, que le forçaron à jurar, que se presentaria en la Corte ante el Rei. Viendo Nicuesa su perdicion, dixoles la maldad, que contra el cometian, porque aquella Tierra adonde estaban, entraba en los limites de su Governacion, i que ninguno podia en ella poblar, ni estar, sin su licencia: i el que alli estuviese, era sujeto à el, porque el era en todo aquello Governador por el Rei; i que porque le hechaban de la Tierra con tan mal recado de Navios, i Bastimentos, protestaba de se quejar mucho ante el Juicio de Dios, de tan gran crueldad, como contra Dios, i contra el cometian, quando no pudiese quejarse ante el Rei. Ninguna cosa movió à que se templase la furia de aquella confusion, i así le llevaron preso, hasta meterle en el mas ruin Vergantin, que alli estaba, porque era viejo: no solo aparejado para no ir à Castilla, como le mandaban, pero ni aun à Nombre de Dios, que estaba cinquenta Leguas de alli. Embarcaronse con el diez i siete Personas, de sesenta que le havian quedado, algunos Criados suyos, i otros que de lastima le quisieron seguir, i acompañar. Hicose à la Vela, i nunca jamás pareció, ni Hombre de los que con el fueron, ni adonde, ni como murió.

Los de el Darien prenden à Nicuesa con engaño.

Nicuesa protesta el agravio que le hacen.

Nicuesa mal parado, se va à la Española.

Algunos imaginaron, que aportò à Cuba, i que los Indios le mataron:

porque andando ciertos Castellanos por la Isla, hallaron escrito en vn Arbol: *Aqui feneciò el desdichado Nicuesa*; pero esto se tuvo, por los Hombres mas verdaderos, por falso: porque los primeros que entraron en Cuba, afirmaron, nunca haver oido tal nueva. Lo que se tuvo por mas cierto, es, que como llevaba tan mal Navio, i las Mares de aquellas partes son tan bravas, i vehemientes, la misma Mar lo tragaria facilmente, ò que pereceria de hambre, i de sed. Dixose, que antes que Diego de Nicuesa partiese de Castilla, vno, que hablaba de las cosas venideras, por Astrologia, le dixo, que no partiese en tal Dia, ò en tal Signo, i que le respondiò, que pues tenia mas cuenta con las Estrellas, que con Dios, que no llevaria consigo à vn Hijo suyo. Viòse en aquellos mismos tiempos, sobre la Isla Española, vn Cometa, de forma de vna Espada ardiente: i dixeron, que vn Fraile havia avisado à algunos de los que iban con Nicuesa, que huviesen de aquel Capitan, porque los Cielos mostraban, que se havia de perder. Lo mismo pudiera decir à los que iban con Ojeda, puesto que no tuvo tan desdichado fin.

Creese, q Diego de Nicuesa se ahogò.

Prodigiorum habenda ratio. Lip.

Cometa, q se viò en la Española.

CAP. IX. Que se embian Escavos à las Indias, i se dan ordenes à el Almirante para el buen gobierno de aquellas Partes: i que el Rei autoriçò mucho la Casa de la Contratacion de Sevilla.



HAVIA llegado à la Corte la nueva, que el Almirante ayudaba poco el despacho de Diego de Nicuesa, i de Alonso de Ojeda, sobre lo qual le fueron reprehensiones, i mui apretadas ordenes, para que les acudiese con quanto huviesen menester, para que sus empresas tuviesen buena dicha. Tambien fueron despachados Juan Ceròn, i Miguel Diaz, à quienes Juan Ponce de Leon havia embiado presos, i dados por libres, i bolvieron con Mercedes del Rei: el qual solicitaba mucho à el Almirante, para que se pudiese todo el cuidado posible

Ec

en